La vida cultural en los Países Bajos y Francia según Mesonero Romanos y Modesto Lafuente.

Mònica FUERTES ARBOIX
Coe College, Cedar Rapids

Las guías de viajes en el siglo XIX representan un medio ideal para los escritores costumbristas preocupados por mejorar la imagen de España ante la abundancia de guías de viajes escritas por autores extranjeros preocupados por mostrar tan sólo el lado colorista de la sociedad española. Pero también los escritores nacionales se aventuran a visitar tierras extranjeras y recrean así, no sólo las costumbres de los países extranjeros sino también sus avances tecnológicos y características sociales, con el fin último de contribuir al desarrollo y al progreso de España.

En 1841 Mesonero Romanos publica su libro *Recuerdos de Viaje por Francia y Bégica* y tan sólo un año después aparece el libro de Modesto Lafuente *Viajes por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*. Ambos libros, aunque parezcan compartir ciertas similitudes, en realidad, son dos guías de viajes, por llamarlas de alguna manera, que divergen sobremanera en el estilo, la forma y el contenido. Representan dos posturas opuestas ante la realidad y por ello reflejan también dos estilos diferentes de escritura. De hecho, y siguiendo la clasificación hecha por Valls, se trata de dos tipos de costumbrismo: uno, al que podríamos calificar de pasivo o estático y que representaría Mesonero Romanos, y otro de carácter más activo o progresista constituido por Modesto Lafuente[1].

Tanto Mesonero Romanos como Modesto Lafuente gozaron de gran fama y popularidad durante sus vidas. Sin embargo el tiempo y la historia de la literatura han querido que sólo *El Curioso parlante* haya pasado el umbral de las letras españolas como el iniciador y difusor del costumbrismo en nuestro país y uno de sus mayores representantes, mientras que a Modesto Lafuente se le conoce principalmente por ser el autor de la ingente *Historia General de España* a la que dedicó la mayor parte de su vida. Apenas hay estudios que traten sobre la obra literaria de Lafuente. Es curioso este olvido académico teniendo en cuenta que, por ejemplo, su primera publicación el periódico satírico y de costumbres *Fray Gerundio*, además de ser ilustre continuador de la prensa satírica española durante el periodo

1. "El costumbrismo podemos dividirlo en dos direcciones: el progresista y el estático. En este sentido podríamos incluir a Larra en la línea progresista, y a Mesonero o a Estébanez como los máximos representantes del costumbrismo estático" (Valls, 145)

constitucional, sirvió de guía a otros de carácter también satírico que se publicaron a imagen de él. Incluso Mesonero Romanos en sus *Memorias* habla del éxito del semanario de Lafuente entre las masas populares, en las que, en nuestra opinión, se puede observar una brizna de envidia,

> siguiendo en el desarrollo de su pensamiento la forma y la expresión chistosa, aunque chabacana, que plugo dar al padre Isla a su homónimo el héroe Campazas, se apoderó por completo del entusiasmo y simpatía de la muchedumbre. Y esta le prodigó tan estrepitosa acogida, que, no contenta con devorar miles y miles de aquellos folletos de tan aperitivo sabor y que penetraban hasta los últimos fogones de la más mísera aldea, y no satisfecho con procurar de este modo al escritor una pingüe fortuna, llevó su extravagancia hasta convertir a su persona en un verdadero ídolo, y tanto, que en sus viajes por las poblaciones españolas era objeto de las más entusiastas demostraciones de aplauso y simpatía (Mesonero Romanos II, 93)

El éxito del Fray Gerundio se debe entre otras cosas a sus dos protagonistas, Fray Gerundio del que el semanario recibe el nombre y su fiel lego Pelegrín Tirabeque[2]. *Fray Gerundio*, como su título indica, es un semanario satírico y aunque parezca una obviedad no hay que perder de vista esta apreciación, porque va a ser precisamente la sátira la que justifique todos los medios literarios y formales que Lafuente utilice para lograr su propósito, es decir, la crítica de la realidad política contemporánea. Es por ello que el costumbrismo en sus artículos es meramente circunstancial y nunca una finalidad *per se*. Precisamente la historia contemporánea que ataca es la causa principal del éxito inmediato de la sátira pero también de su rápida evanescencia y consecuente olvido[3].

Como afirma Enrique Rubio al hablar del costumbrismo de Mesonero Romanos, "frente al incisivo costumbrismo de Larra encontramos un análisis del tipo o de la escena más sosegado, más equidistante sin compromiso alguno en sus artículos", y "la proyección personal del autor ante la vida misma moldea este tinte dulzón tan característico de la obra de Mesonero Romanos". Esta particular actitud le lleva, además, a alejarse de cualquier compromiso político causado sin duda por la decepción de su experiencia liberal en sus años de juventud. Hay que tener en cuenta también el seudónimo con el que firma sus artículos, *El curioso parlante*,

2. Fray Gerundio es un fraile exclaustrado a resultas de la ley de desamortización de Mendizábal. Se dedica al periodismo para ganarse la vida bajo los cuidados de su lego Tirabeque, y tiene una educación y formación religiosa que utiliza al escribir sus artículos (mitología, sermones, salmos e historias del antiguo testamento) Tirabeque es cojo y feo, y a menudo no entiende o interpreta mal las afirmaciones de su amo. En realidad, Tirabeque es el Sancho Panza de Fray Gerundio y el contrapunto de su conciencia política. Encarna la opinión del pueblo y entiende la realidad inmediata que le afecta directamente: el hambre, la interminable guerra civil, el aumento de huérfanos y viudas, las irregularidades en las votaciones, etc.

3. Como afirma Hodgart, «The satirist engages in the troubles of the world and expects his readers to do the same. He does so even he is aware that he is incurring a double risk, of being unpopular in his own time and of being forgotten by later generations, to whom day to day issues of his time may be of merely academic interest.» (Hodgart 33)

lo que indica que sus escritos nacen de la observación curiosa y detallada de la realidad que le interesa y que básicamente se centra en la clase media (Rubio Cremades, 83-84). La sátira cuando ésta se manifiesta responde al axioma horaciano de "*satira quae ridendo corrigit mores*" muy distinta de la visión más pesimista de Modesto Lafuente que se ajusta al concepto de la sátira de Juvenal, es decir, a la utilización de la sátira como el único medio posible con el que referirse a la realidad y que el escritor latino expresaba con la máxima, "*dificile est satura non scribere*". Los artículos de Lafuente son una reflexión constante sobre su tiempo mediante la plasmación de imágenes de las que es testigo ofreciendo una perspectiva nueva de los problemas que le preocupan. Un proceso que le llena de insatisfacción: primero porque ya antes de empezar a escribir sabe que se enfrenta a la derrota, nada va a cambiar, y segundo, porque la esencia del escritor satírico es de por sí trágica: sus escritos nacen de la imposibilidad y de la tragedia, y la comicidad en ellos, son en realidad sentimientos de rencor, frustración e impotencia. Por ello, el seudónimo que mejor se ajusta a los objetivos de Lafuente es el del conocido *Fray Gerundio* del padre Isla del que se considera descendiente, y como advierte al principio de la aparición de su semanario,

> Con este nombre me di a conocer en el mundo cerca de un siglo, y como entonces no podía escribir con travesura, aunque yo salí revestido de las licencias necesarias, la santísima y endemoniada inquisición tuvo la piedad de prohibir mi lectura bajo las más severas penas y de mandarme recoger y quemar; y ya que he tenido la felicidad de reproducirme de aquellas mismas cenizas al cabo de Santas Pascuas, siendo el fénix de los frailes, quiero conservar mi antiguo título y nombre. (*Fray Gerundio*, Tomo I, 8)

Lafuente es consciente del éxito y popularidad de los artículos y cuadros de costumbres y por ello los utiliza para enmarcar sus escritos satíricos: se trata de hacer costumbrismo para presentar una crítica más eficaz de la política española y si, además, esa crítica entretiene y agrada mayor será su difusión, que es lo que realmente le interesa al autor: llegar al mayor número posible de lectores.

En el caso de Lafuente hacer crítica política, es en el fondo una manera de expresar y alcanzar su verdadera vocación, la vida política como tal. Así pues, Lafuente no es en sentido estricto un costumbrista, sino que es ante todo un periodista, un observador crítico y resentido con la realidad española. En ese sentido se acerca mucho más al periodismo de Larra que al de Mesonero Romanos. Escribir sátira es, en el fondo, hacer política, y aunque la sátira en sí no ofrece una alternativa al problema que se critica, en la mente del escritor satírico se plantean múltiples soluciones para afrontarlo. El libro de viajes de Modesto Lafuente es una observación de las políticas y organizaciones sociales en países europeos que el escritor contrasta con la realidad española. La sátira a la política española sigue presente pero es mucho menos acusada y mordaz que en el *Fray Gerundio* e incluso plantea posibles reformas que ayudarían a, por lo menos, mejorar la crisis económica y política en la que había caído el país. Uno de los procedimientos que utiliza el

autor es el de recordar la historia de España a su paso por las ciudades que de alguna manera tuvieron una importante presencia española, evocando así el pasado heroico de una de las naciones más poderosas y prósperas del mundo durante los reinados de Carlos I y Felipe II. Creemos que es a partir de estos dos volúmenes de viajes cuando Lafuente empieza a visionar el proceso de construcción de la nación española teniendo en cuenta las necesidades políticas del momento y fundamentadas en la unidad política y social de España[4].

Así pues, los viajes de Fray Gerundio representan una evolución en la vida de Lafuente y en sus escritos, ya que sirven de puente a lo que será su verdadera vocación: la política española, en la que participó activamente desde 1843[5], y la redacción de la monumental *Historia* de España. Sigue utilizando algunos de los recursos que popularizaron el semanario *Fray Gerundio*, como los divertidos diálogos entre los protagonistas, Fray Gerundio y Tirabeque, la interacción entre ellos y otros personajes ficticios que se van encontrando a lo largo del viaje[6], el chiste fácil, los juegos de palabras y la trama argumental que se añade a las descripciones. No hay que olvidar que tanto Lafuente como Mesonero se deben a la exigencia y al gusto del público que ya los conocía y admiraba.

Tanto Lafuente como Mesonero dudan del nombre que esta colección de observaciones de sus viajes deba merecer. En el prólogo al primer tomo Lafuente invita al lector que trate con indulgencia

> esta serie de artículos de viaje, que no sé cómo llamar, si relación, o reseña, o apuntes, u observaciones, o recuerdos: ni sé en verdad qué nombre merezcan, pero tú les darás el que en tu discreción y buen juicio te parezca más acomodado. (*Viajes*, I, 1)

En la advertencia en el libro de Mesonero, el editor avisa de que éste se aparta,

> de la pauta seguida anteriormente por los escritores de viajes, y siguiendo su estilo propio y su manera analítica peculiar, acertó a trazar, no una descripción árida y descarnada del país visitado, ni tampoco una guía o itinerario de pueblos tan próximos y conocidos, sino un cuadro animado y crítico de la manera de existir de aquella sociedad, una brillante exposición de las impresiones producidas por su estudio en el ánimo de un español, y para servir de útil cicerone moral á sus compatriotas; un trazado, en fin, *risueño*, al par que filosófico, de aquellos usos y costumbres, contrapuesto á las

4. Numerosas son las referencias a los españoles que murieron en el exilio, como Goya del que visita su tumba a su paso por Burdeos, y a los soldados olvidados en la reciente guerra civil.

5. «Simultáneamente M. Lafuente intentaba la carrera política por el distrito de León en las elecciones celebradas en marzo de 1843. Esto ha quedado oculto en sus biografías, y ha sido la consulta en el Archivo del Congreso de los Diputados de los expedientes electorales correspondientes a 1843 lo que ha permitido confirmar que no fue en 1854 cuando entró en la arena electoral nacional, sino once años antes». (Pérez Garzón, XXIII-XXIV)

6. A menudo la presencia de estos personajes es un recurso narrativo que añade otra perspectiva a la narración del contexto histórico de las ciudades que visita. Casualmente todos ellos hablan español por haber viajado anteriormente por nuestro país.

nuestras que tan gráficamente había alcanzado á pintar (*Recuerdos*, V-VI. [La cursiva es mía]) .

El Curioso parlante sigue con el costumbrismo que caracterizan sus artículos, es decir, una descripción de la realidad directamente observada, con comentarios sobre las escenas que pinta, pero no deja de ser una guía útil con listados interminables sobre los museos, academias, hospitales, universidades, monumentos, etc., que el viajero debería visitar. En ocasiones advierte de algunas costumbres que juzga frívolas y temerarias, por ejemplo el estímulo del deseo y el interés en la sociedad francesa y los lujos y caprichos que se exponen coquetamente en los escaparates de las tiendas para seducir sin remedio al *flanêur*.

Los artículos de El curioso parlante oscilan entre la información pura, como cuando describe los museos, presentados como mera observación de escenas, y la información histórica de los edificios o lugares que visita. Hay que tener en cuenta que los recuerdos de su viaje se escriben desde la perspectiva de un escritor de clase media, burgués y acomodado, que a su vez observa a la misma clase a la que pertenece, aunque ahora en el extranjero. En cambio, Lafuente observa a toda la sociedad con la preocupación de un político y la nostalgia de un historiador.

Los dos autores siguen la misma ruta en sus viajes pero ya desde el principio observamos una actitud diferente en sus impresiones y objetivos[7]. Por ejemplo, Mesonero Romanos a su paso por las Vascongadas relata el bello paisaje del norte español y esboza un breve comentario sobre la guerra fratricida que había tenido lugar en esas tierras unos años antes,

> Cuando considerábamos que aquellos campos, ora apacibles y tranquilos, que aquellas colinas risueñas, que aquellos pueblecitos felices, acababan de ser teatro de los horrores de una guerra fraticida [sic], parecíanos un sueño (Recuerdos, 25)

Fray Gerundio al paso por el mismo escenario se queja de la falta de una guía del viajero para dar "instrucción y entretenimiento al viajante, curiosidad y conocimiento el estrangero [sic], importancia a estas poblaciones, datos a nuestra historia, gloria a nuestras armas y aumentos al bolsillo del escritor" (*Viajes*, Tomo I, 22). Lafuente atribuye esta falta a "la desidia española que ha así descuidado un punto de que los estrangeros [sic] hubieran sacado un partido incalculable en provecho particular y del país". Otra manera que tiene el escritor de expresar su queja ante la falta de recuerdos de la guerra civil, es mediante las impresiones del tosco Tirabeque, sin duda para captar la atención del lector mediante la risa y evidenciar el problema de distinta manera. Así al pasar por Vergara Fray Gerundio exclama,

7. Mesonero Romanos advierte que en los artículos de su viaje el lector no debe buscar «metódica descripción, ni pintura artística o literaria; ni historia propia, más o menos realzada con picantes anécdotas; ni sátira amarga siempre, ni pretexto constante para hacer reír a costa de la razón», sino que encontrará «observaciones propias (...) indicaciones útiles y el todo reunido a contribuir a pagar el obligado tributo que en todas las acciones de la vida debe cada individuo al país en que nació» (*Recuerdos*, 28)

> ¿Qué buscas, Pelegrín? Le pregunté a mi lego, al ver que no hacía sino asomar la cabeza por la ventanilla del coche?. -¿Qué he de buscar, mi amo? Me respondió: busco el monumento, que debe ser lo más curioso de esta villa. –Pero hombre, ¿estamos por ventura ahora en Semana santa para andar buscando monumentos? (...) No señor, que este deberá estar en el campo y no en la iglesia: fue donde se dieron el abrazo Espartero y Maroto. (*Viages*, 26)

Finalmente advierte que,

> cuando queramos reprender a los estrangeros *(sic)* su estudiada economía en la promulgación de nuestras glorias y de nuestros rasgos sublimes, miremos al *Campo del Abrazo*, echémonos a nosotros mismos la culpa, y callemos. A mí también me hizo callar el sentimiento y la indignación (*Viages*, 26)

En su preocupación por la mejora de la sociedad española Lafuente se hace eco de las nuevas tecnologías y filosofías en boga en los países que visita y así, describe la gran utilidad del telégrafo y su carencia en España, el ferrocarril o "camino de hierro" (como él lo denomina en Bélgica), las fábricas de Bruselas, los diques de contención y los astilleros de Holanda, etc. Esta admiración por las nuevas tecnologías no hace sino evidenciar el retraso español. En su visita al gabinete de agricultura de Utrecht donde se conservan todos los modelos de agricultura, ganadería y horticultura que se usan en distintos países, Tirabeque echa en falta el arado español a lo que el guía contesta, "de España no tenemos aquí: ¿se ha inventado alguno que ofrezca ventajas? –No señor, respondió Pelegrín: allí siguen usándose los primeros que hubo, pero cogemos mucho pan!!" (*Viajes*, Tomo II, 273) Y a la pregunta del guía de cómo se siembra en España Tirabeque, "tomando una almuerza de grano, la derramó por todo el salón. El conserge se quedó mirándole, como sorprendido de verle tomarse aquella libertad. 'No me miréis, le dijo Tirabeque, que así se siembra en España'" y añade,

> a los españoles no hay que sacarlos de arar y sembrar como sembraron y araron sus bisabuelos, y quieren más cuatro holgando que ocho trabajando, y aquella gente se contenta con poco; y cojan ellos pan para el año, y *consumatum est*; que si en otras partes no lo cogen, que coman patatas, que ellos no se lo han de ir a llevar (...) (*Viajes*, Tomo II, 274)

En uno de los pocos artículos que existen sobre los viajes de Lafuente, Luis Díaz Larios coincide con nuestra perspectiva sobre el aprovechamiento de las observaciones de Lafuente para la sociedad española y afirma que

> la observación francesa –como la belga o la holandesa o la alemana- no tiene, pues, un fin en sí misma: es el medio de que se vale el autor para contraponer la imagen interior a otra externa. Su curiosidad está movida por la utilidad, mostrar en perspectiva las

soluciones ensayadas en Europa y, por contraste, los problemas pendientes en España (Díaz Larios, 457)

Por lo que respecta al contacto con las nuevas filosofías resalta la descripción del socialismo utópico de Fourier y del que Lafuente se muestra partidario. Díaz Larios opina que Lafuente "se revela bastante refractario", y afirma que se su visión de esta filosofía es irónica. No lo creemos así, de hecho compartimos la opinión de Julio Caro Baroja que en un artículo publicado en 1966 opina que la exposición de Lafuente sobre el *fourierismo* es un "texto poco aprovechado en la historia de las ideas socialistas en España" (95). Lafuente, desencantado de la política española a la que lleva amonestando desde 1837, mira con optimismo la reforma social de Fourier y en su artículo "Reforma completa del mundo" cree que la sociedad se podría beneficiar enormemente de la práctica de esta filosofía y no le cabe duda de que "esta sociedad podría ser feliz, que no podría menos de ser feliz" (*Viajes*, Tomo I, 299)[8].

Como he intentado esbozar en estas pocas páginas la observación de la sociedad europea por parte de Mesonero Romanos y Modesto Lafuente responde a dos actitudes diferentes ante la realidad, y así se manifiesta en sus escritos costumbristas. Como afirma Caro Baroja,

> no cabe duda de que, despegándose del costumbrismo un tanto localista y detallista de Mesonero y de otros escritores que tocaron puntos y temas bastante semejantes a los que él trató, [Lafuente] intentó hallar un lado, o el mismo lado, por el que se podía ver la costumbre, el uso, la moda, la preocupación del momento del modo más generalizado y abstracto (Caro Baroja, 97)

Es por ello que Díaz Larios también considere los viajes de Lafuente como "la mejor aportación española a este género de Memorias" (Díaz Larios, 454)

Los dos volúmenes de *Viajes* de Lafuente representan las inquietudes del escritor, periodista, político e historiador que no sólo quiere aprovechar los avances científicos y tecnológicos de los países extranjeros para el desarrollo económico del país, sino que también apuesta por la reforma social y la recuperación de la memoria histórica para ayudar a los nuevos gobiernos a remediar las necesidades de España. De ahí que su obra siga inevitablemente por los caminos del estudio de la historia de España y, como personaje público comprometido con la realidad, interviniera activamente en la política española del momento. Hay que entender su costumbrismo como respuesta del escritor escéptico que ve en el periodismo satí-

8. La noticia de Fourier y del *fourierismo* en Francia le llega a Fray Gerundio por España, «a la vista tengo un exposición que hace al Regente del reino don Manuel Sagrario de Beloy, vecino y propietario de Cádiz, acompañada de un proyecto de ley para la formación de una población-palacio o sea Falansterio en los campos de Tempul, término de Jerez de la Frontera, y perteneciente a sus propios, cuyo territorio le ha cedido al efecto el ilustre y filantrópico ayuntamiento de aquella ciudad» (*Viajes*, I, 301)

rico un medio en el que plasmar sus frustraciones, muy distante del costumbrismo dulzón y risueño de Mesonero.

Habría que ampliar el estudio del costumbrismo español hacia autores que gozaron también del gusto de la *muchedumbre*, en palabras de Mesonero. Porque la sátira desarrollada en el costumbrismo no muere al terminar las publicaciones de las revistas y periódicos donde aparece sino que enlaza con el realismo y llega hasta el modernismo. Pervive y se populariza en el naturalismo y los esperpentos de Valle-Inclán.

Bibliografía

CARO BAROJA, J., "Don Modesto Lafuente y sus escritos de carácter social", *BRAH*, Tomo CLX, Madrid, 1967, páginas 89-99.

DÍAZ LARIOS, L., "Viajeros costumbristas en Francia (en torno a los viajes de Fray Gerundio", *Imágenes de Francia en las letras Hispánicas* (Francisco Lafarga, ed.), Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, pp. 451-457.

HODGART, M., *Satire*, Hampshire, McGraw-Hill Book Company, 1969.

LAFUENTE y ZAMALLOA, M., *Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres*, Madrid, Imprenta de Mellado, 1839 (2ª ed.).

—, *Viajes de Fr. Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, Madrid, Establecimiento Tipográfico, 1842.

MESONERO ROMANOS, R., *Memorias de un setentón* (eds. José Escobar y Joaquín Álvarez Barrientos), Madrid, Castalia, 1994.

—, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 a 1841*. Nueva edición corregida y aumentada, Madrid, Oficinas de la ilustración española y americana, 1881.

—, *Escenas y tipos matritenses* (ed. Enrique Rubio Cremades), Madrid, Cátedra, 1993.

PÉREZ GARZÓN, J. S., *Modesto Lafuente, artífice de la historia de España*, Pamplona, Urgoiti editores, 2003.